

EXPERIENCIAS Y RESIGNIFICACIÓN DE LAS IDENTIDADES EN EL CAMPO ARGENTINO

Juan Manuel Cerdá y Talía Violeta Gutiérrez (Comps.). Buenos Aires: CICCUS, 2009. 234 pp.

La obra compilada por Cerdá y Gutiérrez refleja el “complejo mundo rural” producto del cambio que ha sufrido el sector agropecuario en las últimas décadas. Esta compilación es resultado de las investigaciones que se desprenden del debate “Trabajo, propiedad y Tecnología en el mundo rural Argentino”, organizado por el programa de I+D “La Argentina rural del siglo XX” durante abril de 2008 en la Universidad Nacional de Quilmes.

En la misma se conjuga un enfoque multidisciplinar con aportes teóricos y empíricos provenientes de las Ciencias Sociales y agronómicas que contribuyen a enriquecer las concepciones tradicionales acerca del escenario rural.

Aunque la región pampeana sea la principal área de estudio, esta publicación introduce una “visión regional e histórica” donde se presentan artículos enfocados hacia problemáticas puntuales como el trabajo infantil en Mendoza, la producción tabacalera en el NOA y la producción arandanera en la región Noreste del país. Sin duda alguna, el entrecruzamiento de los aportes de marcada visión regionalista tiene el propósito de reflejar las notables diferencias de los mundos pampeano y extrapampeano con respecto a la cuestión agraria y el mercado laboral.

Parte de los trabajos se situaron en las transformaciones de la economía argentina en el actual contexto de la globalización y desde allí la propuesta de modificar las concepciones clásicas de lo que se entiende por “pequeño productor”, “campesino” y “agricultor familiar”; paralelamente a la revisión cuantitativa de los efectivos agrarios, las indagaciones señalaron reconsiderar las posturas de análisis de la estructura social agraria.

Esta obra está compuesta por nueve capítulos. Mientras los primeros cuatro tienen como escenario geográfico la región pampeana, donde se aborda puntualmente la situación del pequeño productor frente a las transformaciones agropecuarias, los cinco capítulos restantes se enmarcan en actividades productivas diferentes como la horticultura, vitivinicultura, la producción tabacalera y arandanera.

El primer capítulo titulado “La agricultura familiar en el agro argentino: desplazamientos y mutaciones”, analiza los procesos que afectaron a la agricultura familiar en las últimas décadas. Esta investigación centra su estudio en el sur de Santa Fe donde la autora basada en su trabajo de campo, plantea la idea de un “desplazamiento”, donde el pequeño agricultor familiar vio “modificada” su vida basada en la propiedad y el trabajo familiar debido a las transformaciones económicas y al avance de las grandes corporaciones.

El segundo capítulo se denomina “Estructura social, mercado de trabajo y sociabilidad de los pueblos rurales del sur santafecino a comienzos del Siglo XXI. Una mirada intra regional a la heterogeneidad del «nuevo modelo» agropecuario”. Desde una perspectiva comparativa analiza el sector agropecuario en tres localidades del área pampeana que históricamente estuvieron vinculadas “al campo”. Este análisis basado en encuestas y entrevistas a productores agropecuarios puntualiza en las particularidades sociales y productivas de los pueblos. Con el mismo, demuestra que a pesar de sus similitudes agropecuarias, el nuevo agro imprimió características únicas en cada localidad.

El tercer capítulo, titulado “Agro, capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest Norteamericano y la Pampa Argentina”, realiza un recorrido teórico enriquecedor acerca de “las unidades no capitalistas” comparando el agro pampeano y el agro norteamericano, donde se denota el surgimiento de nuevos “elementos” que resignificaron a los productores familiares frente a los grandes capitalistas.

El capítulo, “Tipología de explotaciones agropecuarias. Exploraciones empíricas a partir del caso de las explotaciones familiares pampeanas”, presenta, en

primer lugar, una reflexión teórica y metodológica sobre las Explotaciones Agropecuarias. En una segunda instancia, el autor, propone un ejercicio estadístico y lo aplica en el Departamento Rojas (Buenos Aires), demostrando que muchas de las categorías analíticas que usamos usualmente no son lo suficientemente operativas para representar la realidad.

Desde un ámbito productivo diferente, el quinto capítulo “Qué se muestra y qué se oculta con la construcción de la tipología social hortícola. Aproximaciones teóricas a la definición de los sujetos sociales”, propone un análisis crítico sobre las concepciones teóricas que se realizan para definir al productor hortícola. Tomando como referencia dos investigaciones realizadas en el Cinturón Verde Hortícola, la autora reflexiona sobre la falta de diferenciación que existe a la hora de denominar al sujeto hortícola, y manifiesta la necesidad de puntualizar en sus diferencias internas de acumulación, capitalización y uso de mano de obra familiar.

El sexto aporte, ya desde un enfoque más regionalista-temporal, se denomina “La trastienda del placer. Los productores tabacaleros del Norte argentino (1920-1960)”. Aquí la autora propone el análisis de la situación tabacalera en el periodo de referencia. Basada en documentación escasa, expone las condiciones en las que viven y trabajan los tabacaleros, en contraste con la opulencia y prosperidad que denotaba el sector manufacturero y comercial de la época.

Enfocado en la agricultura mendocina, el séptimo capítulo se titula “El trabajo infantil en la agricultura mendocina. Un ejercicio comparativo”. En el mismo, compara dos épocas relevantes de modernización en la vitivinicultura mendocina, 1900 y 2000. Basado en información estadística y el uso de fotografías, este aporte deja ver los datos alarmantes de un proceso al parecer “invisible”: el trabajo infantil. Esta situación, en palabras del autor, parece justificarse como “un rasgo cultural” del sector rural que trajo consigo fuertes índices de analfabetización.

El octavo capítulo denominado “Los trabajadores zafrales en los mercados de trabajo locales. El arándano en el noroeste de Entre Ríos”, analiza la mano de obra arandanera conjugada con la actividad citrícola. Este trabajo nos aporta acerca

del perfil sociodemográfico del trabajador arandanero y su movilidad laboral, destacando que estamos frente a una producción todavía inmadura debido a su reciente actividad.

Finalmente, el noveno capítulo se denomina “Participación de los pequeños productores en el empleo agropecuario. Argentina 2002”, en el mismo los autores realizan significativos aportes acerca de la participación del pequeño productor en el agro argentino. A través de este análisis regional, ratifican la multiocupación o pluriactividad a lo que están expuestos y la marcada heterogeneidad que existe entre las regiones.

Cada capítulo de esta obra nos invita a la reflexión sobre la compleja realidad del sector agropecuario argentino. La misma nos presenta las resignificaciones de los efectivos agrarios considerando las transformaciones sociales pero sobre todo económicas que impartió la globalización.

Estamos frente a una obra que resulta de gran interés y ampliamente recomendable, porque significa una herramienta teórica-empírica para comprender el nuevo escenario del agro argentino con sus respectivas mutaciones y transformaciones socioeconómicas, las cuales repercuten directamente en el trabajador agrícola. Además, al tratarse de un trabajo de fácil comprensión resulta muy interesante para el público en general y, sobre todo, una herramienta útil para aquellos responsables de las políticas públicas para el sector.

Paola Marcela Salvatore
pms_20@hotmail.com